



## SUMARIO

	<i>Página</i>
Tema 8 del programa:	
Aprobación del programa y organización de los trabajos ( <i>continuación</i> ):	
a) Informe de la Mesa	
Tercer informe de la Mesa .....	795
Tema 22 del programa:	
La situación en Kampuchea: informe del Secretario General .....	795

*Presidente:* Sr. Rüdiger VON WECHMAR  
(República Federal de Alemania).

## TEMA 8 DEL PROGRAMA

**Aprobación del programa y organización de los trabajos (*continuación*\*):**

a) Informe de la Mesa

**TERCER INFORME DE LA MESA**  
(A/35/250/ADD.2)

1. EL PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): En el inciso a) del párrafo 2 del tercer informe de la Mesa, ésta recomienda la inclusión en el programa de un tema adicional titulado "Iniciación de negociaciones globales sobre cooperación económica internacional para el desarrollo". ¿Puedo considerar que este tema se incluye en el programa?

*Así queda acordado [véase párr. 2 infra].*

2. EL PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): La Mesa de la Asamblea recomienda en el inciso b) del párrafo 2 de su informe que dicho tema sea examinado directamente en sesión plenaria. ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea adoptar esa recomendación?

*Así queda acordado (decision 35/402).*

## TEMA 22 DEL PROGRAMA

**La situación en Kampuchea: informe  
del Secretario General**

3. EL PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Quiero informar a la Asamblea General que los siguientes países se han convertido en patrocinadores del proyecto de resolución contenido en el documento A/35/L.2/Rev.1: Alto Volta, Níger y Zaire.

\* Reanudación de los trabajos de la 20a. sesión.

4. Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de las Filipinas, quien desea presentar dicho proyecto de resolución.

5. Sr. ROMULO (Filipinas) (*interpretación del inglés*): Por segundo año consecutivo la Asamblea General examinará el tema sobre la situación en Kampuchea. El hecho de que continuemos ocupándonos de este tema es una firme indicación de que hemos logrado poco progreso en la búsqueda de un arreglo pacífico de un problema de suprema importancia para la paz en el Asia sudoriental y para la estabilidad del mundo.

6. Si no hemos logrado progreso no es porque no hayamos hecho esfuerzos para conseguirlo. El informe del Secretario General [A/35/501] aclara perfectamente que en el año transcurrido él y la comunidad internacional realizaron sinceros esfuerzos por crear un ambiente favorable a las negociaciones, que pudiera conducir a una solución política de la candente situación en Kampuchea.

7. El informe nos indica la seriedad creciente del problema. En noviembre de 1979, en respuesta a la resolución 34/22 de la Asamblea General el Secretario General envió a su Representante Especial, el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, a Bangkok para obtener una visión directa de las condiciones prevalecientes en esa región perturbada. Voy a citar la observación del Secretario General sobre la cuestión:

"[El informe del Sr. Pérez de Cuéllar] me confirmó la gravedad de los problemas de la región, en particular a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea, y la seriedad de los factores políticos y militares que habían agravado los desoladores sufrimientos humanos que soporta el pueblo de Kampuchea." [Ibid., párr. 5.]

8. Debo recordar a la Asamblea que la resolución lo fue presenté en noviembre de 1979. Hoy, en octubre de 1980, las condiciones han empeorado y han intensificado la amenaza a la paz mundial. Las declaraciones formuladas hasta ahora en la Asamblea General no son un ejercicio hiperbólico; reflejan la sombría realidad en Kampuchea.

9. Hay dos aspectos en el problema de Kampuchea. El primero es humanitario; el segundo, militar y político. La generosidad de donantes en gran medida ha aliviado las periódicas pesadillas de hambre, enfermedad y muerte que confronta el infortunado pueblo de Kampuchea. No queremos menoscabar el trabajo ejemplar de las organizaciones de ayuda internacionales y privadas. Sin embargo, creo que ellas son las primeras en darse cuenta de que sus esfuerzos humanitarios se ven frecuentemente obstaculizados por consideraciones de carácter esencialmente político y, lo que es aun peor, por el uso deliberado de fuerzas

militares como un arma política. Esto sugiere el vínculo indisoluble entre los dos aspectos del problema Kampucheano. Si resolvemos el segundo, el primero encontrará su propia solución.

10. Con estos antecedentes, mi delegación está firmemente convencida de que el gran obstáculo a la paz en el Asia sudoriental es la persistente búsqueda de una minihegemonía en la región por parte de Viet Nam, que recurre a diversos medios, incluso la intervención armada. No hay otra explicación. Los claros esfuerzos por justificar sus acciones en Kampuchea no son sino intentos, sin éxito, de disfrazar sus verdaderas intenciones. La última palabra viene de los interesados: Viet Nam dice que la ocupación de Kampuchea es irreversible y no negociable. No es necesaria ninguna otra confirmación.

11. No queremos dar a entender que el caso Kampucheano es una confrontación entre Viet Nam y los Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, individual y colectivamente. Lamentamos esta interpretación. La confrontación va a contrapelo, porque el objetivo proclamado por la Asociación es el establecimiento de una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental, que permitiría una cooperación constructiva en el desarrollo nacional y regional, inclusive de Viet Nam.

12. Tenemos que ubicar el problema de Kampuchea en un contexto más amplio. Involucra no solamente a la Asociación, sino también a la comunidad internacional. Si se desafía la Carta de las Naciones Unidas, si se hace mofa de sus principios y se pasa por alto la opinión mundial, se crea una situación en la que se confronta no solamente a un segmento del mundo, sino a todo el mundo. Me temo mucho que este es precisamente el problema que Viet Nam ha creado a su pueblo.

13. Sostenemos una opinión contraria y, como demostración de ello, tenemos a consideración el proyecto de resolución A/35/L.2/Rev.1, patrocinado por 29 Miembros de las Naciones Unidas. No tengo la intención de explicar en detalle cada punto del proyecto. Muchos de ellos reiteran partes de la resolución 34/22.

14. La primera pregunta que hay que formular es la de por qué es necesario este proyecto de resolución. Lo es porque la resolución 34/22 de la Asamblea no ha sido cumplida. Es necesario porque la situación que se deteriora en Kampuchea exige una solución urgente sobre la base de la Carta. Finalmente, es necesario porque los últimos acontecimientos, con su sombría perspectiva de una participación mayor de otras Potencias, plantea problemas aún más difíciles cuyo control puede escapar a nuestras fuerzas.

15. La segunda pregunta que hay que formular se refiere a la forma en que este proyecto de resolución difiere de la resolución 34/22. Difiere en un aspecto importante. Después de larga reflexión y de intensas consultas, presentamos a consideración de la Asamblea un programa de siete puntos a ser negociado en una conferencia internacional, integrada por las partes principalmente interesadas, al igual que por otras interesadas en el asunto, a fin de alcanzar una solución política amplia del problema de Kampuchea. Al mismo tiempo, el proyecto de resolución contiene una propuesta provisional de dos puntos para reducir

la tirantez en la volátil frontera entre Tailandia y Kampuchea y en las zonas contiguas. Todos estos elementos están totalmente de acuerdo con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. En realidad, la propia Organización participará como guía, filósofa y amiga de todas las partes involucradas, en pro del interés común de lograr la paz.

16. A nuestro juicio, la paz en Kampuchea sólo se puede lograr dentro del marco de la Carta de las Naciones Unidas y de la plena restitución del respeto a sus principios. Cualquier otro enfoque conduciría al fracaso. Por lo tanto, en el esfuerzo por restablecer la paz en Kampuchea, los elementos del proyecto de resolución que consideramos reflejan esos mismos principios que constituyen la piedra fundamental de las Naciones Unidas. Una breve enumeración será suficiente para demostrar este argumento: retirada total de las tropas extranjeras de Kampuchea, en un plazo determinado, que es otro modo de decir que no condonamos la agresión armada; respeto por los derechos humanos; elecciones libres bajo la supervisión de las Naciones Unidas, y garantías para la soberanía, la independencia y la integridad territorial.

17. Se ha puesto de moda lanzar pretendidas ofensivas de paz, en un cínico esfuerzo por esconder bajo la alfombra los resultados penosos de las acciones agresivas. Al presentar el proyecto de resolución a la Asamblea no estamos haciendo eso, porque nuestra conciencia no está manchada ni hay sangre en nuestras manos. No tenemos deudas que pagar. Ofrecemos el proyecto de resolución en un empeño sincero por restablecer la paz, en uno de los momentos más oscuros de la historia de nuestra época. Lo que hagamos o dejemos de hacer hoy probará definitivamente si estamos en condiciones de habitar un mundo común de dignidad y decencia y si tenemos el valor de enfrentar las terribles fuerzas de la destrucción. Lo que hagamos o dejemos de hacer hoy tendrá profundas repercusiones en el futuro y contribuirá a iluminar u oscurecer el mundo que, con nuestro tino o con nuestras carencias, estamos tratando de construir.

18. Nos corresponde la elección. No podemos permitirnos fracasar en esta prueba.

19. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Antes de continuar, propongo que la lista de oradores para este debate se cierre mañana, jueves 16, a las 12.00 horas. ¿Puedo entender que no hay objeciones a esta propuesta?

*Así queda acordado.*

20. Sr. THOUNN PRASITH (Kampuchea Democrática) (*interpretación del francés*): Estamos aquí reunidos por segunda vez en esta Asamblea para debatir la situación en Kampuchea o, más exactamente, el problema creado por la invasión y ocupación del país por las fuerzas armadas vietnamitas, y a fin de tomar medidas para poner término a esa situación, con el objeto de proteger la paz, la seguridad y la estabilidad en el Asia sudoriental y en todo el mundo.

21. Todos tienen muy fresca en su memoria la fecha del 25 de diciembre de 1978, cuando 120.000 soldados vietnamitas invadieron Kampuchea, pisoteando la independencia y la integridad territorial de un Estado soberano, Miembro de las Naciones Unidas y fundador del movimiento de los países no alineados, en viola-

ción flagrante de la Carta de la Organización y de los principios de la no alineación, y destruyendo la paz, la seguridad y la estabilidad en el Asia sudoriental.

22. Todo el mundo recuerda que el Consejo de Seguridad, órgano supremo de nuestra Organización internacional en lo que se refiere al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se ha visto impedido por dos veces — el 15 de enero y el 16 de marzo de 1979 — de ejercer su responsabilidad en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, debido al veto de uno de sus miembros permanentes, la gran Potencia expansionista que, un año más tarde, habría de enviar sus propias fuerzas a invadir al Afganistán.

23. A pesar de las múltiples mentiras, calumnias y maniobras de Viet Nam y de sus partidarios, tendientes a hacer aceptar el hecho consumado de la invasión vietnamita en Kampuchea, el 14 de noviembre de 1979, después de tres días de debate, nuestra Asamblea General aprobó por una mayoría aplastante de 91 votos contra 21 la resolución 34/22 que, entre otras cosas, pide: primero, una importante y urgente ayuda humanitaria a todo el pueblo de Kampuchea, sin discriminación; segundo, el retiro inmediato de ese país de todas las fuerzas extranjeras, a fin de que el pueblo kampucheano pueda decidir su propio futuro y su destino al margen de toda injerencia, subversión o coacción externas, así como también un respeto escrupuloso por la soberanía, la integridad territorial y la independencia de Kampuchea.

24. Todos los pueblos y países amantes de la paz y de la justicia recibieron con satisfacción y esperanza esta importante resolución de nuestra Asamblea General que, a través de un voto masivo, tiene el propósito de defender y hacer prevalecer los nobles ideales y principios de la Carta.

25. A ese llamamiento claro y razonable de la comunidad internacional, los expansionistas regionales vietnamitas decidieron responder con la arrogancia y el cinismo. No vacilaron en calificar de "absurda e ilegal" la resolución 34/22 y de "mayoría descarriada" a los Estados Miembros que la apoyaron. En lugar de acatar la mencionada resolución, la han considerado como un pedazo de papel y han puesto en práctica todo lo que les permita intensificar su guerra de agresión y genocidio en Kampuchea, a fin de perpetuar su ocupación y tratar de obligar a la comunidad internacional a aceptar, de buen o mal grado, el hecho consumado en Kampuchea.

26. Ha Transcurrido un año desde la aprobación de la resolución 34/22 por nuestra Asamblea. ¿Qué ha ocurrido con su aplicación?

27. En lo que se refiere al aspecto humanitario, los generosos países donantes, los organismos especializados de las Naciones Unidas y demás organizaciones humanitarias internacionales han realizado esfuerzos incansables para acudir en ayuda de nuestro pueblo y aliviar los sufrimientos inconmensurables causados por la invasión vietnamita, que ha conmovido a la conciencia de la comunidad internacional. La Conferencia sobre Promesas de Contribuciones para el Socorro Humanitario de Emergencia al Pueblo de Kampuchea, celebrada en Nueva York el 5 de noviembre de 1979, la Reunión sobre asistencia y socorro humanitarios al pueblo kampucheano, celebrada en

Ginebra los días 26 y 27 de mayo de 1980 y las reuniones periódicas de los países donantes son otros tantos testimonios de los sostenidos esfuerzos de la comunidad internacional por organizar la asistencia y el socorro humanitario al pueblo de Kampuchea, víctima de la agresión vietnamita. Queremos expresar aquí el reconocimiento del pueblo de Kampuchea, del Frente de Gran Unión Nacional Patriótica y Democrática de Kampuchea y del Gobierno de Kampuchea Democrática.

28. Todo el mundo está de acuerdo en que los socorros humanitarios enviados a los campos de refugiados en Tailandia y más allá de la frontera entre este país y Kampuchea han llegado directamente y sin discriminación a la población, aliviando los sufrimientos de varios cientos de miles de refugiados kampucheanos en Tailandia y más de un millón y medio de habitantes de zonas que se encuentran bajo el control del Frente de Gran Unión Nacional Patriótica y Democrática de Kampuchea y del Gobierno de Kampuchea Democrática.

29. Mi delegación desea reiterar aquí la profunda gratitud del pueblo de Kampuchea y de su Gobierno legítimo al pueblo y al Gobierno de Tailandia por su solidaridad y su política humanitaria en favor de todo el pueblo de Kampuchea, así como por la pesada carga que han aceptado al abrigar en territorio tailandés a cientos de miles de refugiados kampucheanos que lograron escapar a las matanzas perpetradas por las tropas vietnamitas.

30. Pero las acciones generosas de la comunidad internacional y de Tailandia en favor del pueblo de Kampuchea han sido saboteadas sistemáticamente por las autoridades de Hanoi. No solamente la casi totalidad de la ayuda enviada a través de la administración vietnamita de Phnom Penh ha sido desviada por el ocupante para alimentar a su ejército de ocupación en Kampuchea, sino que las fuerzas vietnamitas que están en mi país no han vacilado en realizar incursiones armadas en territorio tailandés — como ocurrió el 23 y 24 de junio últimos — para destruir los campos de refugiados e interrumpir las operaciones de socorro humanitario del UNICEF y las de repatriación voluntaria que se realizan en la frontera entre Kampuchea y Tailandia bajo los auspicios del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

31. Estos hechos no son sorprendentes, pues las organizaciones humanitarias internacionales y los organismos especializados de las Naciones Unidas no tienen que enfrentarse a un gobierno nacional deseoso del bienestar y la supervivencia de su pueblo, sino más bien a invasores extranjeros cuyos propósitos anexionistas y su política de genocidio son bien conocidos por nuestro pueblo. ¿Puede creerse razonablemente que las autoridades de Hanoi se preocupan por el bienestar del pueblo de Kampuchea cuando oprimen al propio pueblo vietnamita, que en número superior a 1 millón de personas, incluyendo niños y ancianos, prefirió afrontar los peligros del mar y llevar una vida de refugiados en tierras extranjeras antes que continuar viviendo una vida sin esperanzas en su propio país? No es ciertamente en ayuda del pueblo de Kampuchea que han llegado más de 300.000 colonos vietnamitas tras el ejército de ocupación, para apoderarse de las tierras más ricas de Kampuchea, en especial las vastas llanuras fértiles del este, las ricas regio-

nes marítimas del sudoeste y el gran lago de Tonlé Sap, en el cual abundan los peces.

32. Además, para información de todos los que quieran conocer mejor la hipocresía y la perfidia de los expansionistas regionales vietnamitas, cabe recordar que de 1970 a 1975 se apoderaron en su casi totalidad de la ayuda china destinada a Kampuchea. Para ocultar ese hecho, las autoridades de Hanoi no han vacilado en engañar al Gobierno de la República Popular China presentándole regularmente listas y rendiciones de cuentas de todas las mercaderías supuestamente enviadas a Kampuchea. La experiencia pasada les permitió maniobrar con esas pretendidas listas, cifras y estadísticas para inducir a error a la comunidad internacional en lo que se refiere a la ayuda humanitaria destinada al pueblo de Kampuchea.

33. Las cifras irrefutables, más las realidades presentes y pasadas que ya se han mencionado, permiten demostrar que las autoridades de Hanoi desviaron la ayuda humanitaria destinada al pueblo de Kampuchea. El monto total de esa ayuda se eleva ya a 500 millones de dólares, que equivalen a un ingreso anual promedio de 100 dólares para cada kampucheano, lo que es bien superior al ingreso promedio anual de 1970. Si el pueblo de Kampuchea hubiese recibido realmente toda esa ayuda humanitaria, ciertamente habría gozado de una vida mejor.

34. Y si realmente esta es la situación, ¿por qué actualmente centenares de millares de kampucheanos continúan efectuando viajes arriesgados, de varias semanas, desde el centro del país hacia la frontera kampucheano-tailandesa, para recibir unos 30 kilos arroz cada dos semanas, a fin de alimentar a sus familias que sufren hambre? ¿Por qué, cada día, en las aldeas de las zonas bajo control enemigo, centenares de kampucheanos siguen muriendo, deliberadamente condenados al hambre por los ocupantes vietnamitas?

35. Queremos reiterar aquí nuestro llamamiento a todos los países donantes y a todos los organismos especializados de las Naciones Unidas, así como a las organizaciones humanitarias internacionales interesadas, para que redoblen la vigilancia a fin de realizar distribuciones directas y sin discriminación de la ayuda a toda la población de Kampuchea. Deben impedir que los ocupantes vietnamitas sigan desviando cínicamente esa ayuda humanitaria, para atender a las necesidades de su guerra de agresión y de genocidio en Kampuchea, transformando así las entregas generosas de millones de donantes en una arma que les ayuda en su empresa criminal de exterminación del pueblo y de la nación de Kampuchea.

36. No podrá encontrarse ninguna solución eficaz a los problemas humanitarios sin un arreglo justo y perdurable del conflicto y de la agresión vietnamita contra Kampuchea, cuyo factor fundamental es el retiro total e incondicional de las tropas vietnamitas que ocupan Kampuchea.

37. En el plano político, desde la aprobación de la resolución 34/22 las autoridades de Hanoi no sólo se niegan a retirar sus fuerzas de Kampuchea, sino que siguen enviando importantes refuerzos en hombres, armas y municiones, para intensificar a ultranza su guerra de agresión y de genocidio de Kampuchea. De 120.000 hombres al comienzo, las fuerzas vietnamitas en Kampuchea se elevan actualmente a más

de 250.000. Combinando armas convencionales y químicas y, sobre todo, el arma del hambre, hasta ahora han masacrado a cerca de 3 millones de kampucheanos, cifra que las autoridades de Hanoi han presentado en su campaña de calumnias contra Kampuchea Democrática, para disfrazar su agresión. Para aplastar la resistencia del pueblo y de la nación de Kampuchea, tienen que liquidar esa resistencia en su propia fuente, matando a todo un pueblo.

38. Sin embargo, todos esos esfuerzos criminales fracasaron sucesivamente. Sobre todo, la derrota de la ofensiva vietnamita de la última estación seca, de 1979 a 1980, constituye un nuevo punto de partida estratégico de la lucha de resistencia nacional del pueblo de Kampuchea y de su ejército nacional, bajo la dirección del Frente Patriótico y Democrático de Gran Unión Nacional de Kampuchea y del Gobierno de Kampuchea Democrática.

39. En efecto, los expansionistas regionales vietnamitas ya no están en condiciones de destruir militarmente a la Kampuchea Democrática y, por consiguiente, no podrán jamás obtener el hecho consumado en el plano militar. Tampoco lo podrán ya en el plano político, puesto que el factor fundamental de los éxitos militares logrados por el ejército nacional de Kampuchea Democrática es el sostén cada vez más activo y amplio que recibe del pueblo de Kampuchea y esto, gracias a la aplicación generalizada del programa político del Frente de Gran Unión Nacional Patriótica y Democrática de Kampuchea y de la nueva política estratégica del Gobierno de Kampuchea Democrática. En tales circunstancias, las más difíciles en su historia, el pueblo de Kampuchea discierne claramente que este Frente Unido y el Gobierno de Kampuchea Democrática comparten sus horas de desgracia, sus esperanzas y sus sufrimientos. El Gobierno de Kampuchea Democrática sigue estando, de hecho, en tierra de Kampuchea y sigue siendo su único gobierno legal y legítimo.

40. En la hora actual, la realidad militar y política de Kampuchea es la siguiente.

41. Primero, la guerra de resistencia nacional se intensifica y prácticamente se extiende a todo el país, con inclusión del propio Phnom Penh.

42. Segundo, las fuerzas vietnamitas no pueden seguir ocupando Kampuchea y dedicándose a la matanza de su pueblo, como no sea gracias a una ayuda de 3 millones de dólares diarios otorgados por la gran Potencia expansionista que ocupa actualmente el Afganistán. Sin tal ayuda, los 300.000 soldados y agentes vietnamitas no podrían quedarse más tiempo en Kampuchea y el régimen vietnamita instalado en Phnom Penh se desmoronaría.

43. Tercero, las autoridades de Hanoi han fracasado totalmente en sus tentativas de "khmerización", es decir, de crear un ejército y un gobierno fantoches. En efecto, los que combaten en Kampuchea contra el pueblo y el ejército nacional de Kampuchea Democrática son todos soldados vietnamitas. Los pocos kampucheanos enrolados en unidades de autodefensa se rebelan contra sus oficiales vietnamitas y se reincorporan al Frente de Gran Unión Nacional Patriótica y Democrática de Kampuchea. En cuanto al gobierno instalado en Phnom Penh, está sostenido del brazo por aproximadamente 50.000 agentes civiles vietnami-

tas, que ejecutan las órdenes y las instrucciones recibidas directamente de las autoridades de Hanoi. El puñado de individuos que se pretenden kampucheanos en ese gobierno son agentes adiestrados y educados en el espíritu de la "Federación indochina vietnamita" desde hace decenios en el norte de Viet Nam, y actualmente se encuentran sujetos por los expansionistas vietnamitas de Hanoi. Este gobierno vietnamita es rechazado por el pueblo de Kampuchea en su totalidad y de hecho, con la ayuda de 250.000 soldados de ocupación, no controla más que ciudades y partes de importantes ejes viales.

44. Cuarto, estos hechos innegables recusan la propaganda falaz en virtud de la cual reinan en Kampuchea la tranquilidad y la seguridad. Las autoridades de Hanoi han propagado tales mentiras en los debates del año pasado. Si la situación es verdaderamente tranquila y segura, cabe preguntarse por qué las autoridades de Hanoi no retiran sus tropas de Kampuchea. Por el contrario, todo el mundo sabe que éstas aumentan febrilmente sus fuerzas de ocupación, con grandes refuerzos de hombres y de material de guerra soviético, para tratar de destruir definitivamente la resistencia del pueblo y del ejército nacional de Kampuchea Democrática en la próxima estación seca. Resulta claro para todos que cuanto más las autoridades de Hanoi pretenden que la situación es tranquila en Kampuchea, más refuerzos militares envían. Los expansionistas regionales vietnamitas, fervientes adeptos a la lógica de los pistoleros, son grandes maestros en el arte de disfrazar la realidad.

45. Quinto, la obstinada negativa de las autoridades de Hanoi a retirar sus tropas de Kampuchea ha agravado el peligro de la guerra en toda el Asia sudoriental, con todas las consecuencias imprevisibles para la paz y la seguridad internacionales. En este orden de ideas, la agresión vietnamita contra Tailandia, del 23 y 24 de junio último, constituye un primer aviso sobre el estallido en una escala mucho más grande que tendrá lugar si continúa la ocupación de Kampuchea por las fuerzas vietnamitas. Ello arroja una luz clara sobre la misión expansionista de las autoridades de Hanoi, que no se limita sólo a la "federación indochina vietnamita", sino que extiende sus objetivos mucho más lejos en el Asia sudoriental.

46. En resumen, sea en el plano humanitario o en el político, la resolución 34/22 ha sido simplemente pisoteada con cinismo por las autoridades de Hanoi.

47. Porque están en un punto muerto militar y político en Kampuchea, las autoridades de Hanoi, en connivencia con los expansionistas internacionales, realizan con frenesí maniobras y complots en el plano diplomático, tratando desesperadamente de obtener lo que no pueden lograr en los planos militar y político en la propia Kampuchea, es decir, la aceptación *de facto*, si no *de jure*, del hecho consumado de su invasión y ocupación de Kampuchea. No vacilan en hacer bellas promesas y propuestas de paz para poder avanzar más en su agresión, a fin de concretar el sueño semisecular de la "federación indochina" bajo el dominio vietnamita.

48. Los hechos pasados muestran lo que valen las promesas y compromisos de los expansionistas regionales de Hanoi, cuyo carácter torcido y pérfido se ve desenmascarado cada vez más en el mundo.

49. Primero, en cuanto a Kampuchea, las autoridades de Hanoi asumieron el compromiso formal de respetar su integridad territorial en sus fronteras actuales. Esta promesa fue hecha en forma muy clara por Nguyen Huu Tho, en nombre del Gobierno Revolucionario Provisional de Viet Nam del Sur, y por Pham Van Dong, en nombre de la República Democrática de Viet Nam, en 1967. Todo el mundo sabe lo que ha ocurrido. A partir de 1975, Viet Nam atacó brutalmente a Kampuchea, lanzando primero ataques sangrientos a todo lo largo de la frontera khmer-vietnamita durante dos años y apoderándose de la isla Koh Wai en junio de 1975, para librar finalmente dos guerras abiertas de agresión: la primera en diciembre de 1977, que fue rechazada el 6 de enero de 1978, y la segunda a partir del 25 de diciembre de 1978 hasta nuestros días.

50. En segundo lugar, con respecto a China, las promesas vietnamitas sobre reconocimiento de las fronteras terrestres y marítimas no fueron menos solemnes, como lo demuestra la correspondencia dirigida por Pham Van Dong, Primer Ministro vietnamita, a Chou En-lai, Primer Ministro chino. Sin embargo, después de la unificación de Viet Nam, la camarilla Le-Duan de Hanoi, cambió completamente de actitud y multiplicó las provocaciones militares en la frontera china.

51. En tercer lugar, con respecto a los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, en septiembre y octubre de 1978 Pham Van Dong visitó las capitales de dichos países y proclamó que Viet Nam quería vivir en paz con sus vecinos, no tenía designios agresivos y respetaba la independencia e integridad territorial de todos los países de la región. En diciembre de 1978, es decir, tres meses después, Hanoi lanzó su ejército para invadir Kampuchea Democrática.

52. Cuarto, en lo que se refiere a Tailandia, en el mes de mayo último el Ministro de Relaciones Exteriores vietnamita Nguyen Co Thach declaró que su país no invadiría jamás a Tailandia. Pero sólo un mes después, las tropas vietnamitas de ocupación en Kampuchea cometieron una agresión deliberada contra Tailandia el 23 y 24 de junio pasado.

53. Todos estos hechos demuestran en forma evidente que los expansionistas regionales vietnamitas utilizan la lógica de los pistoleros y la ley de la jungla como línea de conducta en las relaciones internacionales. Revelan inclusive que sus compromisos más solemnes no son más que trozos de papel y perjuros y sólo sirven para su ambición expansionista regional.

54. Desde el mes de abril último, es decir, desde fines de la última estación seca, las autoridades de Hanoi saben que no podrán destruir jamás la resistencia nacional de Kampuchea por la fuerza de las armas. Así, emprendieron actividades diplomáticas con el propósito de obtener la aceptación del hecho consumado de la ocupación vietnamita de Kampuchea por la comunidad internacional. La agresión vietnamita contra Tailandia del 23 y 24 de junio pasado, las pretendidas "propuestas de Vientiane", la inclusión del tema 119, titulado "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental", en el programa de la Asamblea General, el ruido hecho en torno de las "llamadas elecciones" en Kampuchea y, finalmente, las promesas y regateos de

todo tipo tienen un objetivo bien determinado: crear un pretendido "conflicto" entre los países de la supuesta "federación indochina" y los que integran la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, para que se olvide el problema fundamental de la invasión y ocupación vietnamitas de Kampuchea, que es la causa esencial de la destrucción de la paz, la seguridad y la estabilidad en el Asia sudoriental y que impide toda colaboración en esta región.

55. Mediante todos estos complots militares y diplomáticos, los expansionistas regionales vietnamitas buscan.

56. Primero, ganar tiempo para consolidar la absorción de Kampuchea y de Laos en la "federación indochina" y constituir un trampolín para su próximo empujón hacia los países del Asia sudoriental.

57. Segundo, sembrar la confusión y la división en el seno de todos los países amantes de la paz y la justicia que se oponen al expansionismo regional vietnamita, impidiéndoles así que constituyan un frente unido.

58. Tercero, enterrar la resolución 34/22 y el proyecto de resolución A/35/L.2/Rev.1, que no dejará de obtener el apoyo de la mayoría abrumadora de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

59. Cuarto, lograr que la comunidad internacional acepte el hecho consumado de la agresión vietnamita en Kampuchea, es decir, el reconocimiento *de facto* del régimen vietnamita instalado en Phnom Penh y el reconocimiento *de facto* de la "federación indochina" vietnamita.

60. Todos los países amantes de la paz y la justicia en el mundo, especialmente Tailandia y los demás países de la Asociación, han denunciado con clarividencia estos complots y maniobras unos tras otros. Han condenado más que nunca la guerra de agresión y genocidio de los expansionistas vietnamitas en Kampuchea, que pone en peligro la vida misma del pueblo y la nación de Kampuchea como Estado independiente y soberano. Comprendiendo el carácter nacional de la lucha de resistencia del pueblo de Kampuchea, la sostienen cada vez más firmemente, porque esa lucha es justa y porque el pueblo y el ejército nacional de Kampuchea no tienen otra alternativa.

61. La situación internacional del conflicto ha sido discernida claramente. En efecto, la invasión de Kampuchea y del Afganistán forma parte de un único plan expansionista global que amenaza la independencia de todos los Estados, especialmente la de los pequeños y medianos, y pone en peligro la paz mundial.

62. La invasión de Kampuchea busca, más allá de la realización de la "federación indochina" vietnamita, toda el Asia sudoriental, las vías marítimas y el estratégico estrecho de Malaca. La invasión de Afganistán busca, más allá de Afganistán, el Océano Índico y los campos petrolíferos del Golfo Pérsico y del Oriente Medio. Si los expansionistas regionales vietnamitas tuvieran éxito en la absorción de Kampuchea, realizando su "federación indochina", dispondrían de una base sólida para empujar aun más en el Asia sudoriental. Ello constituiría un gran aliento a los invasores de Afganistán, que podrían no solamente consolidar su posición sino también beneficiarse de las condiciones más favorables para impulsar su

descenso hacia el Sur. En ese momento, la balanza de las fuerzas mundiales se inclinaría irremediabilmente en favor de los expansionistas y sería demasiado tarde para las fuerzas inspiradas en la paz y la justicia emprender cualquier acción para oponerse a la ambición de aquéllos e impedir el estallido de una tercera conflagración mundial.

63. La guerra que azota a Kampuchea no es, por lo tanto, ni una guerra civil ni una guerra ideológica, sino una guerra por la supervivencia nacional, que es parte de la lucha de todos los pueblos inspirados por la paz y la justicia y por su derecho a vivir con independencia y honor dentro de la paz mundial. Es por ello que todos los países amantes de la paz y de la justicia saben perfectamente que deben mantener una vigilancia mayor frente a todas las proposiciones de los expansionistas regionales vietnamitas y de sus amos, los expansionistas internacionales. El voto del lunes último, 13 de octubre, por una mayoría más abrumadora que el año pasado, sobre los derechos legítimos del Gobierno de Kampuchea Democrática en las Naciones Unidas, es un testimonio convincente de ello. Ningún complot o maniobra militar, diplomática o política de las autoridades de Hanoi podrá hacer olvidar que la invasión y la ocupación militares de Kampuchea por los expansionistas vietnamitas son la causa profunda del conflicto, de la inseguridad y de la inestabilidad reinantes en Asia sudoriental y de la amenaza creciente de la extensión de este conflicto a toda la región del Asia sudoriental con todas las consecuencias imprevisibles para la paz mundial.

64. Teniendo en cuenta esa situación vital para el pueblo y la nación de Kampuchea así como para la paz mundial y la independencia nacional de todos los Estados, una solución justa y perdurable no puede hallarse sin la retirada total e incondicional de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea y sin el ejercicio por parte de su pueblo de su derecho inalienable a decidir por sí mismo acerca de su propio destino sin ninguna injerencia extranjera, conforme a la Carta de las Naciones Unidas.

65. Para tratar de ocultar su ambición expansionista y justificar la ocupación de Kampuchea por sus fuerzas armadas, las autoridades de Hanoi invocan dos sofismas.

66. El primero es la "invitación" hecha por el régimen vietnamita que han instalado en Phnom Penh, dos meses después de su invasión de Kampuchea. Esa pretendida "invitación" no requiere comentarios porque exhibe la lógica de los pistoleros. Tiene solamente el mérito de mostrar el cinismo de las autoridades de Hanoi y el desprecio total profesado por las mismas hacia la comunidad internacional.

67. El segundo sofisma es la pretendida "amenaza china" que los expansionistas de Hanoi han comenzado a blandir después de su invasión de Kampuchea Democrática. ¿Es a causa de la "amenaza china" que las autoridades de Hanoi, desde abril de 1975, han lanzado ataques sangrientos a lo largo de la frontera este de Kampuchea a invadieron en junio de 1975 nuestra isla de Koh Wai? ¿Es a causa de la "amenaza china" que las tropas vietnamitas han rehusado después de 1975 a retirarse totalmente de los santuarios que habían ocupado desde 1965 en territorio de

Kampuchea? ¿Es a causa de la "amenaza china" que desde 1975 a 1978 realizaron actividades de desestabilización mediante maniobras de subversión, de socavación y de sabotaje y tentativas de golpes de Estado y de asesinatos de dirigentes de Kampuchea Democrática? Las autoridades de Hanoi hablan primero de 100.000 soldados chinos; después, de 20.000 técnicos chinos en Kampuchea, en momentos en que ellos invadían a Kampuchea. Si ello fuera así, ¿cómo pudieron tener éxito en su *blitzkrieg* en Kampuchea? ¿Y por qué son incapaces de mostrar la menor prueba de la presencia de tropas chinas en Kampuchea? En realidad, hemos combatido siempre solos. De 1970 a 1975 combatimos solos sin ningún consejero, cualquiera fuese su origen. Aun hoy combatimos al invasor vietnamita con nuestras propias fuerzas, sin ningún consejero extranjero. En cambio, todo el mundo sabe que hay actualmente 250.000 soldados vietnamitas en Kampuchea y otros 50.000 en Laos. Como China se encuentra al norte de Viet Nam y no tiene frontera común con Kampuchea, las tropas vietnamitas han invadido a Kampuchea, que se encuentra al sur, y penetrado en territorio tailandés. Cuanto más esgrimen la "amenaza china", que se encuentra al norte, más ejercen los expansionistas vietnamitas su presión hacia el sur. A fuerza de fabricar sus lucubraciones en su tentativa de engañar a la comunidad internacional, han perdido realmente el norte.

68. Ninguna persona de buena fe podrá admitir este razonamiento a la vez abracadabrante y maquiavélico de los expansionistas regionales de Hanoi. Nada podrá justificar la invasión y la ocupación de Kampuchea por las fuerzas vietnamitas.

69. Para aportar una solución justa y perdurable al problema de Kampuchea, el Gobierno de Kampuchea Democrática ha hecho pública el 5 de mayo de 1980, una proposición en tres puntos, publicado en los documentos A/35/221-S/13934 y A/35/295-S/14015, a saber.

70. Primero, las autoridades de Hanoi deben retirar sin condiciones todas sus fuerzas de Kampuchea, de conformidad con la resolución 34/22 de la Asamblea General, dejando al pueblo de Kampuchea ejercer su derecho inalienable de resolver por sí mismo sus problemas sin injerencia extranjera.

71. Segundo, después de la retirada de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea, el pueblo kampucheano elegirá por sí mismo su gobierno nacional mediante elecciones generales y libres, por escrutinio secreto y directo, bajo la supervisión del Secretario General de las Naciones Unidas o de sus representantes. Kampuchea permanecerá independiente, unida, pacífica, democrática, neutral y no alineada, sin bases militares extranjeras, con la garantía de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional.

72. Tercero, con respecto al pueblo vietnamita y el propio Viet Nam, el Gobierno de Kampuchea Democrática y el pueblo de Kampuchea no alientan odio ni rencor, y no les exigen ninguna indemnización, siempre que las fuerzas vietnamitas se retiren totalmente de Kampuchea. Están dispuestos a vivir en paz y en buenos términos con su vecino del este, al igual que con todos los vecinos de la región.

73. La aplicación de esta razonable propuesta traería la paz y la independencia nacional a Kampuchea. Pero mientras las autoridades de Hanoi prosigan su

guerra de agresión y de genocidio en mi país, mientras las fuerzas vietnamitas siguen invadiendo y ocupando a Kampuchea, no podrá haber paz, seguridad, estabilidad ni cooperación en el Asia sudoriental. Por el contrario, el conflicto no hará más que agravarse y extenderse por la región.

74. Con este ánimo es que la delegación de Kampuchea Democrática aprecia muchísimo el proyecto de resolución A/35/L.2/Rev.1, que acaba de presentar brillantemente el General Romulo, de Filipinas, en nombre de los 29 países patrocinadores. Queremos renovar aquí nuestra gratitud a todos los países patrocinadores de ese proyecto de resolución y, sobre todo, a los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, por los esfuerzos incansables por resolver el problema de Kampuchea ateniéndose resueltamente a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, al derecho internacional y a las profundas aspiraciones pacíficas de sus pueblos.

75. A todos los Estados Miembros de nuestra Organización, cuidadosos de la protección de la independencia nacional, del respeto por la Carta y del derecho internacional, así como de la defensa de la paz mundial, hacemos un llamamiento para que voten en masa a favor de ese proyecto de resolución, que constituye una contribución importante a la causa de la supervivencia del pueblo de Kampuchea y de la civilización dos veces milenaria de esa hermosa tierra de Angkor, así como para el restablecimiento, en el Asia sudoriental, de la paz, la seguridad y la estabilidad indispensables para la paz y la seguridad internacionales.

76. Por anticipado, y en nombre del pueblo de Kampuchea, de su Frente de Gran Unión Nacional Patriótica y Democrática y de su Gobierno legítimo, les expresamos nuestra profunda gratitud por ese apoyo inapreciable.

77. Sr. NISIBORI (Japón) (*interpretación del inglés*): En su debate sobre este tema el año pasado, la Asamblea General aprobó por abrumadora mayoría una resolución propuesta por los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. En esa resolución, 34/22, figuraban diversos elementos necesarios para el arreglo del problema, inclusive el retiro de todas las tropas extranjeras de Kampuchea y el derecho del pueblo de ese país a la libre determinación, y proporcionaba un marco fundamental para un posible arreglo político aceptable para la comunidad internacional.

78. En el debate general que tuvo lugar el mes pasado el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, Sr. Ito, declaró:

"El Japón ... [hace] una vez más un enérgico llamamiento a la comunidad internacional y sobre todo a las partes en el conflicto, para que apliquen totalmente la mencionada resolución. Sólo así podrá restaurarse la paz a ese pueblo [de Kampuchea] que, atrapado en condiciones devastadoras, sufre en medio de la lucha o se ve obligado a huir a los países vecinos." [7a. sesión, párr. 45.]

79. Aunque los países de la Asociación, el Japón y otros países han emprendido esfuerzos diplomáticos para lograr su aplicación, las tropas vietnamitas permanecen en Kampuchea en desafío abierto a la resolución 34/22. Creemos que es sumamente lamentable

que Viet Nam trate de imponer un hecho consumado a la comunidad internacional al emplazar más de 200.000 soldados en Kampuchea.

80. El Japón está especialmente preocupado por el hecho de que en junio de este año la lucha en Kampuchea rebasó la frontera y se desplazó a Tailandia, lo cual constituye una grave amenaza a la paz y la estabilidad no sólo de Tailandia, sino de todos los países del Asia sudoriental y, sobre todo, de los países de la Asociación. Esto no debe volver a ocurrir.

81. Para arreglar pacíficamente el problema de Kampuchea, el Japón ha propuesto y continúa auspiciando la convocación de una conferencia internacional en la que participarían todas las partes y países involucrados. Sin embargo, es de lamentar que aún no haya sido puesto en práctica en párrafo 12 de la resolución 34/22, en el que se solicitaba se explorara esta posibilidad.

82. El Japón está convencido de que no hay otra opción como no sea la de encontrar una solución política global mediante la convocación de una conferencia internacional que permita la restauración de una paz duradera en Kampuchea. Para conseguir este objetivo, creo que sería importante que durante este período ordinario de sesiones de la Asamblea General se continuaran las conversaciones útiles y concretas sobre asuntos tales como la fecha, la sede y el programa de la conferencia. También espero que cualquier nueva resolución que se adopte durante este período de sesiones incluya directrices apropiadas para la conferencia. Al mismo tiempo, mi delegación espera fervientemente que Viet Nam participe en la conferencia internacional en respuesta al llamamiento de la comunidad internacional para la restauración de la paz en Kampuchea, y que no escatime esfuerzos por lograr un acuerdo sobre diversos elementos, entre los cuales se encuentran el retiro de sus tropas y la celebración de elecciones libres.

83. El Secretario General visitó Tailandia y Viet Nam el año pasado y una vez más en agosto de este año en busca de una solución pacífica a este problema. Sus esfuerzos incansables hacia ese fin, que quedan reflejados en su informe [A/35/501], han merecido la profunda admiración de mi delegación. Deseamos sinceramente que el Secretario General continúe sus diversos esfuerzos en la búsqueda de una solución a este grave problema.

84. Debido a la lucha continua en Kampuchea, el territorio ha sido asolado y su pueblo sufre de la escasez de alimentos y medicinas. Además, cientos de miles de refugiados y víctimas de la guerra, huyendo de la lucha y buscando alimentos, han estado errando a través de la frontera, provocando así una seria carga para Tailandia.

85. El Japón está persuadido de que para aliviar fundamentalmente esta situación es absolutamente necesario restaurar una paz global en Kampuchea. Sin embargo, mientras se emprenden los esfuerzos hacia este fin, también es imprescindible que la comunidad internacional proporcione asistencia de carácter puramente humanitaria a este triste pueblo desesperado.

86. Al respecto, en la Reunión sobre asistencia y socorro humanitarios al pueblo kampuchea celebrada

en Ginebra en mayo pasado, el Japón prometió asistencia a los refugiados de Indochina por un total de 100 millones de dólares para este año fiscal. Mi delegación aprovechó esa oportunidad para expresar su profundo agradecimiento al Secretario General por sus positivos esfuerzos en la materia. Un mes más tarde, se celebró la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental en Malasia. En esa Conferencia, los Ministros de Relaciones Exteriores y los Secretarios de Estado de los países de la Asociación, así como los de Japón, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y los Estados Unidos, efectuaron un llamamiento conjunto al Secretario General, en el que le exhortaban a prestar inmediata atención al problema de los refugiados a lo largo de la frontera tai-kampuchea.

87. Para llevar a cabo con eficacia la asistencia humanitaria al pueblo kampucheano es absolutamente imprescindible que se mejore la distribución de estos elementos de socorro. Desde este punto de vista, para poder observar la situación a lo largo de la frontera y verificar que la asistencia internacional alcanza solamente a los kampucheanos civiles, respaldamos las propuestas de los países de la Asociación de que se estacione un equipo de observadores a lo largo de la frontera de Tailandia. Además, el Japón, junto con los otros países de la Asociación, hizo un llamamiento a la comunidad internacional proponiendo el establecimiento, en territorio kampucheano, de zonas de paz demilitarizadas que, a nuestro juicio, son necesarias para una efectiva distribución de estos suministros.

88. Observamos con satisfacción que este concepto ha sido incluido en el párrafo 5 del proyecto de resolución A/35/L.2/Rev.1, que pide el establecimiento de "zonas de seguridad" en Kampuchea occidental. El Japón abraza la sincera esperanza de que los países interesados puedan superar sus diferencias políticas y, asumiendo una postura totalmente humanitaria, respalden la creación de tales zonas. También esperamos que para aplicar efectivamente este plan, los órganos pertinentes de las Naciones Unidas puedan desempeñar un papel activo en estas "zonas de seguridad"

89. En el debate sobre la cuestión de las credenciales de Kampuchea realizado en la sesión anterior, señalé a la atención de todos los Estados Miembros el hecho de que el repudio de la representación de Kampuchea Democrática en las Naciones Unidas implicaría el reconocimiento eventual por parte de la comunidad internacional de la situación creada en Kampuchea por la intervención militar de fuerzas extranjeras en ese país.

90. Al respecto, quiero citar una vez más la declaración de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Ito, en el debate general.

"La comunidad internacional nunca podrá mantener la paz si se queda ociosa en el mundo de hoy, en que existe una tendencia a desafiar abiertamente el derecho y el orden y en que estos desafíos pueden concluir en un hecho consumado que simplemente haga a un lado la justicia internacional."  
[7a. sesión, párr. 83.]

91. Lo que se necesita hoy es tomar medidas concretas. Así, al buscar la paz en Kampuchea, los países de la Asociación una vez más tomaron la iniciativa y

propusieron un nuevo proyecto de resolución, el A/35/L.2/Rev.1, que amplía aun más los elementos que figuran en la resolución 34/22. El Japón está decidido a aportar una contribución positiva a la solución pacífica de la cuestión de Kampuchea en cooperación con los países de la Asociación. De esta manera, respaldando plenamente el proyecto de resolución, el Japón se convirtió en uno de sus patrocinadores. Pedimos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas que respetan la justicia internacional y aman la paz que también le brinden su apoyo.

92. Para finalizar, quiero formular, en especial, un encarecido llamamiento a Viet Nam para que responda a la voz de la abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

93. Sr. ZAINAL ABIDIN (Malasia) (*interpretación del inglés*): Al hacer uso de la palabra hoy en esta Asamblea recuerdo la profunda preocupación expresada por los Estados Miembros en este mismo órgano el año pasado respecto de la situación en Kampuchea. Esta preocupación se vio reflejada en el abrumador apoyo de los Estados Miembros al proyecto de resolución propuesto por la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y patrocinado por 30 países. El mensaje de la resolución 34/22, que fue aprobada por abrumadora mayoría, era claro: que es inaceptable la intervención extranjera bajo cualquier pretexto, y que la única respuesta para una paz duradera en el país es una solución pacífica en virtud de la cual el pueblo kampucheano pueda determinar su propio futuro, libre de toda injerencia y coacción extranjeras. Sin embargo, Viet Nam continua haciendo caso omiso de este mensaje, y sus aliados pretenden que todo está bien en Kampuchea.

94. Una vez más este año la Asamblea General debe estudiar el problema relativo a la situación de Kampuchea, no porque deseemos interferir en sus asuntos internos como han aseverado algunos Estados Miembros, sino porque lo ocurrido en ese país implica graves consecuencias para la paz y la seguridad de la región y del mundo en general. Las tropas extranjeras que invadieron Kampuchea, derrocaron al gobierno legítimo e instalaron un gobierno títere, continúan allí. Se negó a su pueblo la oportunidad de decidir su propio futuro; se está pisoteando la soberanía e integridad territorial de ese pueblo. Los claros peligros de la situación en Kampuchea para la paz, la seguridad y la estabilidad de la región no pueden ser exagerados. Los argumentos esgrimidos por mi delegación el año pasado durante el trigésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General<sup>1</sup> son tan válidos hoy como lo fueron entonces. Recalcamos entonces la necesidad de encontrar una solución política e hicimos una advertencia en cuanto a los peligros de una extensión del conflicto como resultado de la ocupación extranjera en Kampuchea.

95. Los acontecimientos producidos desde la aprobación de la resolución 34/22 han confirmado nuestros peores temores. La lucha de guerrillas entre las fuerzas leales al Gobierno de Kampuchea Democrática y las fuerzas ocupantes continúa de modo incesante. Personas inocentes se han visto desplazadas de

sus hogares y se ha interrumpido la actividad económica normal, con lo que se ha agravado la escasez alimentaria en el país. Miles de kampucheanos se han visto obligados a huir hacia la frontera occidental y a Tailandia en búsqueda de seguridad y de alimento. Al mismo tiempo, el despliegue de grandes concentraciones de fuerzas extranjeras con un poderío de 22 divisiones a lo largo de la frontera tai-kampucheano ha creado una situación tirante en la zona. En cualquier momento puede estallar un conflicto generalizado.

96. La Asamblea sabe que en junio de este año tropas vietnamitas entraron en territorio de Tailandia, iniciando una cruenta lucha con las fuerzas de ese país, decididas a preservar la integridad territorial y la soberanía del mismo. Se incendiaron campos de refugiados y se perdieron vidas inocentes en acciones claramente irresponsables e indefensibles. Se interrumpió el suministro de alimentos a los enfermos y a los hambrientos que se llevaba a cabo a lo largo de la frontera. Los peligros de incidentes similares en el futuro seguirán siendo reales mientras las fuerzas extranjeras continúen ocupando Kampuchea.

97. Al mismo tiempo, la carga impuesta sobre Tailandia por el éxodo de los refugiados kampucheanos de su patria es enorme. Hoy, más de 200.000 kampucheanos se encuentran en campamentos en Tailandia y alrededor de 1.500.000 personas se hallan concentradas a lo largo de la frontera y dependen de los alimentos provenientes de Tailandia. Mi delegación, con toda sinceridad, desea expresar su agradecimiento al pueblo y al Gobierno de Tailandia por sus firmes sentimientos humanitarios al permitir al pueblo inocente de Kampuchea buscar refugio temporal en su territorio. Quiero hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que acuda en ayuda de Tailandia y comparta la carga de cuidados y socorros a ese inocente pueblo.

98. Dentro de la misma Kampuchea, la situación en lo que se refiere a los alimentos básicos continúa siendo precaria. Gracias al esfuerzo de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales de socorro, el peligro inmediato de ampliación de la hambruna, resultante de la crónica escasez de alimentos, ha sido temporalmente evitado. Han sido organizadas, con considerable éxito, tres conferencias de las Naciones Unidas dedicadas a la asistencia humanitaria a Kampuchea. Sin embargo, no puede esperarse que la ayuda que la comunidad internacional presta a Kampuchea sea indefinida. La única solución de este problema humanitario reside en la restauración de Kampuchea a su vida económica normal, situación que solamente puede ser lograda con la retirada de todas las fuerzas extranjeras y con un arreglo político del conflicto.

99. Hace dos días, durante el debate sobre el primer informe de la Comisión de Verificación de Poderes, mi delegación [34a. sesión] y muchas otras tuvieron oportunidad de explicar ante esta Asamblea la forma en que Viet Nam había hecho caso omiso de todas las disposiciones de la resolución 34/22, que había sido aprobada por abrumadora mayoría en la Asamblea General. La decisión de hace dos días de mantener a la representación de Kampuchea Democrática en las Naciones Unidas [resolución 35/4.A] fue una clara reafirmación de la opinión pública mundial en contra de la acción de Viet Nam en Kampuchea, y consti-

<sup>1</sup> Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, trigésimo cuarto período de sesiones*, Sesiones Plenarias, 19a. sesión, párrs. 200 a 204, y 62a. sesión, párrs. 3 a 25.

tuyó un recordatorio de que la comunidad internacional no condona la agresión y la intervención.

100. Malasia, como país geográficamente vecino tanto de Kampuchea como de Viet Nam, que puede verse afectado por la inestabilidad en cualquier parte de la región, desea que se ponga fin a este trágico conflicto en Kampuchea. El efecto inmediato del conflicto ya ha sido sentido por Tailandia, vecina inmediata de Malasia y asociada nuestra en la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. Si se permite que continúe, podría muy bien atraer la participación de Potencias extranjeras, con el peligro inherente de extender la zona de conflicto a toda la región. Deseamos evitar esto. Malasia, conjuntamente con los miembros de la Asociación, está preparada para trabajar con todas las partes interesadas a fin de ayudar a encontrar una solución pacífica a ese conflicto. Una vez que se restaure la paz en Kampuchea, mi delegación está convencida de que se podrá crear una atmósfera capaz de llevar la paz y la estabilidad a toda la región, lo que abriría el camino a una más estrecha cooperación entre todos los países del Asia sudoriental. Mi delegación tiene la intención de llevar a cabo todos los esfuerzos tendientes a una solución pacífica acorde con los principios de la Carta de las Naciones Unidas, que todos hemos aceptado.

101. Debemos exhortar seriamente a nuestros colegas vietnamitas y laos, así como a sus partidarios, a que se den cuenta de que no podrán resistir por siempre la presión moral de la opinión del mundo. El año anterior expresamos en forma inequívoca nuestras opiniones, pero no se nos hizo caso. Este año, este organismo mundial formulará otro llamamiento, y tenemos la impresión de que una vez más se hará caso omiso de ese llamamiento de la comunidad mundial en pro de una solución política en Kampuchea. Podemos asegurar a nuestros colegas vietnamitas y laos que ejerceremos una presión mayor el año próximo si la situación no cambia, hasta que se entienda claramente que en el Asia sudoriental, en nuestra parte del mundo, no cabe la menor duda de que la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas deben ser observados por todos los países de la región.

102. Viet Nam debe aprender a poder vivir en paz y armonía con sus vecinos. Han pasado a la historia los días en que los más fuertes oprimían a los más débiles. Viet Nam debe aceptar las normas de conducta internacional si desea sinceramente la paz y la estabilidad en la región. Debe percatarse de que su acción puede fácilmente conducir a una contrarreacción, la que nuevamente llevará a la zona al tumulto y la disensión. En nuestra opinión, es verdaderamente dañino para el interés a largo plazo de Viet Nam ponerse sobre un pedestal como vanguardia de un sistema que no es aceptable para las otras partes de la región. Sería peor aun si fuera a asumir un papel evangélico en una misión en representación de la estrategia global de una gran Potencia. Los países de Indochina no podrán gozar de la paz en el proceso.

103. Nosotros, en el Asia sudoriental, nunca aceptaremos la situación creada en Kampuchea por la agresión. La aseveración vietnamita de que tal invasión es congruente con el interés de toda la región se basa en falsas premisas. Contemplamos a Viet Nam y a su política agresiva, vinculada a una superpotencia mediante el pretendido tratado de amistad, no como

un bastión contra la amenaza exterior, como se nos pide que creamos, sino como una amenaza contra nuestra respectiva soberanía e integridad. Por consiguiente, la línea debe ser trazada claramente. Esa línea indica que la cuestión de Kampuchea debe ser resuelta de acuerdo con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

104. Deploramos que no se haya respondido hasta ahora a los enfoques tendientes a una solución pacífica con el espíritu con que se hicieron y que el Gobierno de Viet Nam haya continuado eludiendo el verdadero problema, es decir, su intervención en los asuntos internos de Kampuchea. Mi delegación, juntamente con los miembros de la Asociación, lejos de perder la esperanza continúan teniendo una fe inquebrantable en una solución política pacífica. Con este fin, hemos presentado propuestas definidas y concretas que creemos pueden poner término al conflicto en Kampuchea. La solución prevista sería justa y equitativa, pues garantizaría la soberanía, la integridad territorial y la seguridad tanto de Kampuchea como de Viet Nam. Nuestras propuestas han sido explicadas con todo detalle por el jefe de la delegación de Filipinas, el General Carlos Romulo en esta sesión. Las propuestas merecen el apoyo de los miembros de la comunidad internacional e insto a todos los países interesados que están en condiciones de ejercer influencia sobre las partes en el conflicto de Kampuchea a cooperar, a fin de que la tragedia que ha cobrado tantas vidas inocentes y el conflicto que ha desestabilizado a la región hasta llegar al punto de la confrontación puedan ser eliminados de una vez por todas.

105. Sr. HA VAN LAU (República Socialista de Viet Nam) (*interpretación del francés*): Es lamentable que este año, una vez más, la Asamblea General proceda al examen de la llamada "situación en Kampuchea", a pesar de las protestas del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea, que es el único representante legítimo del pueblo de ese país.

106. Los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental consideran que la presencia militar vietnamita en Kampuchea ha sido la causa de la situación tirante e inestable que prevalece actualmente en el Asia sudoriental. Por ello, exigen la retirada de las tropas vietnamitas de Kampuchea como condición previa para el restablecimiento de la paz y la estabilidad en la región.

107. ¿Cuál es la verdad?

108. Las tropas vietnamitas están en Kampuchea sólo desde hace un año, mientras que la falta de paz y estabilidad en el Asia sudoriental ha perdurado en los últimos 40 años, y la grave inestabilidad que impera actualmente en muchos países de la región no tiene relación alguna con la situación en aquel país.

109. Durante la segunda guerra mundial, el Asia sudoriental se convirtió en un campo de batallas encarnizadas. Después de 1945 tuvieron lugar en esa región varias guerras coloniales: la francesa, la inglesa y la holandesa. Posteriormente, durante la década de 1960 y la primera mitad de la de 1970, tuvo lugar la guerra de agresión americana, que fue la más sangrienta desde el final de la segunda guerra mundial. La presencia prolongada de bases militares y de tropas extranjeras en el territorio de ciertos países de la región constituye igualmente una amenaza a la paz

y la seguridad de toda la zona. Estas bases y tropas extranjeras se utilizaron en la guerra de agresión contra los países de Indochina. Durante todo ese tiempo, los círculos dirigentes de Pekín, actuando por intermedio de organizaciones prochinas y de nacionales chinos, así como por otros medios, fomentaron, durante 30 años, guerras civiles y conflictos en Birmania, Malasia, Filipinas y Tailandia, e incluso provocaron un golpe de estado en Indonesia. Presentaron reivindicaciones territoriales contra la casi totalidad de los países del Asia sudoriental y trazaron las líneas fronterizas marítimas de China, englobando el conjunto de las zonas económicas exclusivas y de las plataformas continentales de Viet Nam, Malasia, Indonesia y las Filipinas, amenazando gravemente la libertad de navegación aérea y marítima internacional. Por otra parte, la situación interna de ciertos países de la región contiene factores generadores de desorden, tales como los conflictos étnicos y religiosos que se prolongan durante muchos años. El derecho del pueblo del Timor Oriental a la libre determinación ha sido pisoteado y las tropas extranjeras no tienen ninguna intención de retirarse del territorio.

110. Los países de la Asociación pretenden que Viet Nam y Kampuchea amenazan a Tailandia. ¿Cuál es la realidad?

111. Los tres países de Indochina jamás agredieron a Tailandia, en ninguna época de la historia. Por el contrario, muchas veces fueron víctimas de agresiones de Tailandia. Durante los últimos tres siglos este país, en tres oportunidades, envió sus tropas a Viet Nam. Históricamente Tailandia, principal agresor de Kampuchea y Laos, siempre consideró a estos dos países como vasallos, o como parte de su zona de influencia. Durante las últimas décadas Tailandia, en dos oportunidades, se colocó del lado del Japón y de los Estados Unidos de América para agredir a Viet Nam, Kampuchea y Laos. Según lo muestra la historia, China ha sido el principal agresor de Viet Nam. Ahora Tailandia se ha puesto del lado de China contra los tres países de Indochina. Desde 1979 Tailandia ha entrado en colusión con China para tratar de restablecer el régimen genocida en Kampuchea, creando así la situación de tirantez que prevalece a lo largo de la frontera entre Kampuchea y Tailandia. Mantiene los restos de las fuerzas armadas de Pol Pot y de otras fuerzas reaccionarias khmer y organiza su infiltración en Kampuchea para realizar un trabajo de zapa en el territorio del país y a lo largo de la frontera con Tailandia, en contra del pueblo kampucheano. Tampoco fueron Kampuchea o Viet Nam los que provocaron conflictos armados en el territorio tailandés. Los incidentes del 23 y 24 de junio pasado sólo fueron consecuencia de la pretendida operación de repatriación voluntaria de refugiados, montada por las autoridades tailandesas a los fines de la infiltración de las bandas armadas polpotistas en Kampuchea, como lo he dicho antes.

112. Tailandia ha rechazado las propuestas de los países indochinos tendientes a concertar tratados de no agresión y crear una zona desmilitarizada a ambos lados de la frontera entre Kampuchea y Tailandia. Esto demuestra que no existe amenaza alguna contra Tailandia y que este país ha mantenido deliberadamente la situación de tirantez entre las dos naciones y la inestabilidad en la frontera de Kampuchea para

facilitar su injerencia en los asuntos internos de este país.

113. En el momento actual, los tres países de Indochina tienen que enfrentar una gran amenaza por parte de China. Es bien notorio que, desde hace mucho tiempo, China aplica una política expansionista y hostil hacia los países de Indochina. Los dirigentes chinos siempre han considerado a esos tres países como parte de su esfera de influencia, como trampolín para su expansión hacia los países del Asia sudoriental y como instrumentos de su estrategia de colusión con el imperialismo. Su política tradicional consiste en dividir para reinar y sembrar la discordia entre Viet Nam, Laos y Kampuchea y entre los países de Indochina y los de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental.

114. Jamás China pudo tolerar un Viet Nam reunificado. Desde 1975, en que se logró la reunificación de Viet Nam, China — por intermedio de sus agentes polpotistas — se ha servido de Kampuchea para sabotear la solidaridad de los países indochinos, debilitar y controlar a Viet Nam y utilizarlo también como trampolín para su expansión hacia el Asia sudoriental. Por intermedio de Pol Pot atacó a Viet Nam desde la frontera sudoccidental, mientras que las tropas chinas desencadenaron una guerra de envergadura contra Viet Nam a lo largo de la frontera septentrional, atrapando así a mi país en un movimiento de pinzas. China recurrió a la fuerza para apoderarse del archipiélago vietnamita de Hoang Sa y reivindicar su soberanía sobre el archipiélago vietnamita de Truong Sa, con el sombrío propósito de asegurarse el control exclusivo del Mar de la China meridional e imponer el bloqueo marítimo contra los países indochinos. Ha entrado en colusión con el imperialismo para iniciar en el mundo una campaña histórica de calumnias contra Viet Nam e incitar a los otros países a imponer un embargo contra el nuestro.

115. Con respecto a Laos, China ha intensificado sus esfuerzos para concretar la pretendida "evolución pacífica", que consiste en fomentar los conflictos y sembrar la discordia para socavar la solidaridad entre los tres países de Indochina. Aprovechándose de la situación particular de Laos como país sin litoral, China ha empujado a Tailandia a bloquear las vías de aprovisionamiento y practicar el bloqueo económico, abriendo y cerrando a su discreción la frontera, con la esperanza de someter a Laos.

116. Después de sus derrotas en Kampuchea, Viet Nam y Laos en 1979, los dirigentes reaccionarios de Pekín no han renunciado a su política de hostilidad contra los tres países de Indochina. En colusión con los Estados Unidos y por intermedio de Tailandia, se esfuerzan por reagrupar los restos de los ejércitos de Pol Pot y otros reaccionarios khmers en la zona fronteriza entre Kampuchea y Tailandia y reorganizarlos para enviarlos a Kampuchea con el propósito de desarrollar actividades contrarrevolucionarias, provocando así las hostilidades a lo largo de la frontera entre Kampuchea y Tailandia. Al mismo tiempo, tratan encarnizadamente de conservar un lugar en las Naciones Unidas para la camarilla de Pol Pot. En el momento actual, China tiene estacionados cientos de miles de soldados a lo largo de su frontera con Viet Nam y Laos. Ha reclutado y entrenado refugiados provenientes de los países indochinos y los ha orga-

nizado en bandas armadas, para hacerlos regresar a los países de Indochina con el fin de que realicen en ellos actividades subversivas. Las provocaciones chinas por tierra, mar y aire no dejan de multiplicarse. Reiterando su amenaza de dar a Viet Nam una segunda lección, China ha rechazado todas las propuestas vietnamitas tendientes a restablecer la paz y la estabilidad en la zona fronteriza entre ambos países y a normalizar las relaciones entre ellos. Igualmente ha rechazado nuestra propuesta de iniciar una tercera serie de negociaciones, que había prometido celebrar en Hanoi durante el segundo semestre de este año.

117. Paralelamente, China ha realizado esfuerzos frenéticos para sabotear el diálogo entre los países de Indochina y los de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y provocar el enfrentamiento y el conflicto entre ambos grupos, mientras que ella se mantiene a un lado para después beneficiarse. El interés estratégico de China consiste en sabotear la paz y la estabilidad en el sudeste asiático, creando así condiciones propicias para concretar su política de expansión en esa región. Esa estrategia forma parte de su posición global reaccionaria. Los círculos dirigentes chinos se empeñan en hacer creer que la "tercera guerra mundial es inevitable", con el propósito de empujar al mundo hacia el "gran caos" e incitar a los demás países a que se hagan la guerra entre ellos a fin de debilitarlos mutuamente, para que luego China, que goza de una "gran paz", con pocos esfuerzos pueda imponer su hegemonía en el mundo. Negarse obstinadamente a reconocer esta realidad equivale a negar los derechos de los pueblos de Indochina, objetos de la continua amenaza de China, a vivir en independencia y libertad, según el camino que han elegido.

118. La camarilla reaccionaria de los dirigentes chinos acusa igualmente a Viet Nam de haber firmado un tratado con la Unión Soviética para oponerse a China. Se sirven de eso como pretexto para "castigar" a Viet Nam. Todo el mundo sabe que la Unión Soviética sólo tiene 60 años de existencia, mientras que en la historia cuatro veces milenaria de Viet Nam, China ha dominado a mi país durante 1.000 años y lo ha agredido 10 veces. Después de la reunificación de Viet Nam, sobre todo a partir de 1978, China ha lanzado abiertas amenazas de agresión contra Viet Nam, estacionado medio millón de tropas en las zonas fronterizas e incitado a la camarilla de Pol Pot a desencadenar la guerra de agresión contra nuestro país. Resulta claro que, en estas circunstancias, Viet Nam haya firmado un tratado de amistad y cooperación con la Unión Soviética para hacer frente al peligro de agresión de China y defender la seguridad y la independencia de nuestro país. Este tratado no está dirigido contra la seguridad de nadie. Durante sus 35 años de existencia, Viet Nam no habría podido salvaguardar su independencia de no haber sido por la preciosa ayuda de la Unión Soviética. Además, este país jamás ha representado una amenaza para la seguridad y la independencia de las naciones del sudeste asiático. Las falsas afirmaciones chinas y la prédica de un cierto miembro de la Asociación en favor de China no pueden ocultar la política de hostilidad de Pekín con respecto a Viet Nam y sus ambiciones de hegemonía sobre el Asia sudoriental. La prueba está en que en numerosos países de la región, cuyos gobiernos no pueden ser considerados en forma alguna como pro

soviéticos, China ha mantenido a lo largo de los últimos 30 años grupos de rebeldes pro chinos que se dedican a actividades subversivas antigubernamentales.

119. En el momento actual, el estado de tensión a lo largo de las fronteras entre Kampuchea y Tailandia, por una parte, y de las fronteras entre Laos y Tailandia, por la otra, amenaza la seguridad y la integridad territorial de Kampuchea y de Laos, así como la seguridad de Viet Nam. Sin embargo, esta situación no haría estallar una guerra de gran envergadura, ya que los países de Indochina luchan solamente por su auto-defensa, y no tienen, de ninguna manera, la intención de entrar en una guerra con Tailandia. Tailandia y los otros países de la Asociación se percatan perfectamente de esto y en varias oportunidades han declarado que no existe una amenaza a la paz y a la seguridad de Tailandia. Por el contrario, el factor susceptible de hacer estallar una guerra de gran envergadura y de crear un grave peligro a la paz y la seguridad en la región es precisamente la política china de amenaza de guerra contra los tres países de Indochina. La segunda lección china contra Viet Nam, si se lleva a cabo, no estaría limitada en el tiempo ni en el espacio, como ha ocurrido hasta ahora.

120. La política del Gobierno de Carter y del Japón, que consiste en jugar la carta china, resulta particularmente peligrosa. Lo mismo ocurre con la política de ciertos círculos dirigentes de los países de la Asociación, en colusión con China, contra los pueblos de los tres países de Indochina, que contribuyen a fomentar la política belicista y expansionista de China y a agravar la explosiva situación del Asia sudoriental.

121. Del análisis de la situación que acabo de realizar se desprende claramente que existe una fundamental divergencia de opiniones entre los países de Indochina y los de la Asociación en cuanto a la causa de la falta de paz y de estabilidad en el Asia sudoriental. Ello conduce inevitablemente a una divergencia respecto a las soluciones básicas del problema de la paz y de la estabilidad en esta parte del mundo.

122. La política que consiste en seguir a los Estados Unidos, que juegan la carta china, y la ambición de restablecer su influencia en Kampuchea y en Laos, han conducido a Tailandia a continuar injiriéndose en los asuntos internos de los países de Indochina, a tratar, en colusión con China y con el imperialismo, de restablecer el régimen genocida de Kampuchea, para sembrar la discordia entre los tres países de Indochina y alentar la política china de hostilidad contra estos tres países.

123. El proyecto de resolución de los países de la Asociación, publicado en el documento [A/35/L.2/Rev.1], refleja esta política hostil de ciertos círculos dirigentes de Tailandia y de algunos otros miembros de la Asociación, para con los países de Indochina. Este proyecto de resolución demuestra claramente que los países de la Asociación no tienen ningún interés en resolver el problema fundamental, vale decir, la amenaza china contra la independencia y la soberanía de Viet Nam, Laos y Kampuchea. El proyecto exige el retiro de las tropas vietnamitas de Kampuchea, sin exigir la cesación de esta amenaza china, lo que equivale a privar del derecho de autodefensa a los pueblos y países de Indochina, mientras subsiste esta

amenaza. Esto representaría una grave amenaza a la seguridad de los países de Indochina y comprometería aun más la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. Por otra parte, el contenido del proyecto de resolución revela su intención de eludir el problema más urgente de la época, es decir, el restablecimiento de la paz y de la estabilidad en las fronteras entre Kampuchea y Tailandia, y Laos y Tailandia.

124. La posición del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea en cuanto a los debates sobre lo que se ha dado en llamar la "situación en Kampuchea" y sobre el proyecto de resolución de los países de la Asociación fue claramente expresada en la declaración de fecha 24 de septiembre último del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea. En esta declaración se dice que las gestiones para convocar una conferencia internacional sobre Kampuchea constituyen una maniobra de injerencia en sus asuntos internos. Y esto lo expresó en los siguientes términos:

"Toda conferencia internacional sobre Kampuchea convocada sin el consentimiento del Consejo Popular Revolucionario, todo debate sobre Kampuchea en las Naciones Unidas o en cualquier otro foro internacional que se efectúe sin la participación de los representantes del Consejo Popular Revolucionario constituirán una injerencia flagrante e inadmisibles en los asuntos internos de la República Popular de Kampuchea y una violación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Toda resolución que emane de estos debates será ilegal, nula y carente de validez." [Véase A/35/498, anexo.]

125. Recientemente, en su mensaje del 10 de octubre actual dirigido al Secretario General, Su Excelencia el Sr. Hun Sen, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea, declaró lo siguiente:

"En la época actual, el pueblo de Kampuchea, liberado del régimen genocida de la pandilla de Pol Pot-Ieng Sary-Khieu Samphan, de ahora en adelante dueño de su destino, está construyendo una nueva vida bajo la dirección del Consejo Popular Revolucionario. Se preparan actualmente elecciones generales y pronto se elaborará una Constitución, conforme a sus aspiraciones y a sus tradiciones de independencia y de democracia. Sean cuales fueren las maniobras de sabotaje por parte de los hegemónicos y de los imperialistas, la República Popular de Kampuchea avanzará con paso firme hacia un porvenir de paz, de libertad y de prosperidad." [Véase A/35/536, anexo.]

126. La delegación de Viet Nam apoya firmemente esta justa postura expresada por el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea. A pesar de la oposición y del rechazo de la mayoría de los Estados Miembros, la Asamblea General ha rehusado al pueblo de Kampuchea el derecho de hacerse representar aquí por la delegación de la República Popular de Kampuchea. Peor aun, acaba de decidir que se permita a los verdugos del pueblo de Kampuchea, condenados por toda la humanidad, usurpar la plaza de Kampuchea en nuestra Organización. Bajo el pretexto que sea, esta decisión errónea y arbitraria constituye en sí misma una abierta violación de la letra y del espíritu

de la Carta y del derecho internacional, que nuestra Asamblea tiene la responsabilidad de defender.

127. En momentos en que este podrido cadáver de los asesinos del pueblo de Kampuchea continúa pesando sobre el prestigio de nuestra Organización, toda decisión o resolución que emane de ella y que tienda a imponer el pueblo de Kampuchea tal o cual solución no tendrá ningún valor jurídico o moral. La votación realizada anteayer con respecto a la plaza de Kampuchea de ninguna manera afecta la marcha adelante del pueblo de Kampuchea, ni refleja la realidad, que está reñida con todo sentido de la moral y del derecho internacional. Es extraño que estos criminales genocidas, que repugnan a la opinión pública mundial y a la gran mayoría de los gobiernos del mundo, puedan aún encontrar refugio en las Naciones Unidas.

128. De este a oeste, todos los observadores imparciales coinciden en reconocer que actualmente la situación en Kampuchea se ha estabilizado muchísimo. Inclusive, es más estable que la situación que reina en algunos otros países del Asia sudoriental, donde la guerra civil se libra desde hace varios decenios, donde no se han celebrado jamás elecciones generales y en los que aún impera el prolongado estado de sitio.

129. Los representantes aquí presentes podrían informarse acerca de las importantes realizaciones del pueblo kampucheano en todos los campos de la reconstrucción nacional por la reciente entrevista otorgada por el Presidente Heng Samrin a la agencia de prensa kampucheano SPK y que ha sido publicada como documento oficial de la Asamblea bajo la signatura A/35/517, de 8 de octubre de 1980.

130. El proyecto de resolución de los miembros de la Asociación pide a las Naciones Unidas que intervengan en asuntos que incumben esencialmente a la competencia nacional de un Estado Miembro, lo que está reñido con el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta. Este es un precedente peligroso que podría prestarse fácilmente a maniobras tendientes a violar la soberanía e inmiscuirse en los asuntos internos de los Estados.

131. Por lo tanto, resulta evidente que la solución que proponen no tiene en cuenta los intereses legítimos de todas las naciones de la región, especialmente los de los países de Indochina. Por el contrario, tiende a imponer a los países indochinos el punto de vista de los países de la Asociación. Consideramos que cualquier solución que tienda a imponer el punto de vista de una parte a la otra y que no tome en cuenta más que los intereses de una parte en detrimento de los de la otra complicaría la situación aun más y no contribuiría en forma alguna a la causa de la paz, la estabilidad y el entendimiento en la región.

132. Somos de opinión de que, para tener paz y estabilidad en el Asia sudoriental, es imperativo eliminar la causa principal de la falta de paz y estabilidad en esa región, es decir, la política de agresión e intervención de Pekín para con los países de la península indochina y demás naciones del Asia sudoriental. La posición de los países de la Asociación, que exige como condición previa de toda solución la retirada de las tropas vietnamitas de Kampuchea, no se ajusta a la realidad de la situación que impera actualmente en la región.

133. Como tuvimos ocasión de declarar en el curso del debate sobre el tema 3 del programa, en cuanto a las credenciales de Kampuchea [34a. sesión], la presencia de tropas vietnamitas en dicho país se realizó a pedido del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea, para hacer frente a la amenaza de China contra los tres países indochinos. Viet Nam retirará sus fuerzas armadas de Kampuchea tan pronto haya cesado esta amenaza y en cuanto el Consejo Popular Revolucionario lo solicite. En el pasado las fuerzas armadas vietnamitas han combatido en dos oportunidades codo a codo con el pueblo kampucheano contra los colonialistas e imperialistas para erradicarlos y defender la independencia y la libertad de cada país. En respeto estricto de los derechos nacionales de Kampuchea, las tropas vietnamitas se retirarán hacia Viet Nam después de la victoria contra el enemigo común. Actualmente, la presencia de las fuerzas armadas vietnamitas en Kampuchea sólo tiene un carácter temporal y persigue el estricto respeto de los derechos nacionales del pueblo kampucheano; abandonarán sin falta dicho país cuando haya cesado la amenaza china, como ocurrió en las dos oportunidades anteriores.

134. Los tres países indochinos han realizado esfuerzos incansables para restablecer la paz y la estabilidad en las fronteras entre Kampuchea y Tailandia y entre Lao y Tailandia.

135. Con el propósito de renovar las propuestas fundamentales ya presentadas en el comunicado conjunto de su primera conferencia en Phnom Penh, en 5 de enero de 1980 [véase A/35/172-S/13884, anexo], los Ministros de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Laos y Kampuchea, en su segunda conferencia celebrada en Vientiane los días 17 y 18 de julio de 1980, propusieron el establecimiento de una zona de paz y estabilidad en el Asia sudoriental, la firma de tratados bilaterales o multilaterales de no agresión entre los tres países de Indochina y Tailandia y la creación de una zona desmilitarizada en las regiones fronterizas entre Kampuchea y Tailandia [véase A/35/347-S/14071, anexo I]. Cabe lamentar que estas importantes propuestas hayan sido rechazadas rápidamente por Tailandia.

136. El 15 de septiembre pasado transmitimos a Tailandia, mediante los buenos oficios del Secretario General, un mensaje sobre nuestra posición en tres puntos, entre los cuales figuraba la sugerencia de crear una zona desmilitarizada a lo largo de la frontera entre Kampuchea y Tailandia para garantizar la paz, la seguridad y la estabilidad en la zona fronteriza entre estos dos países, lo que permitiría a Viet Nam y al Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea decidir la retirada de una parte de las fuerzas armadas vietnamitas de Kampuchea. Finalmente, el 1º de este mes, habiendo tomado conocimiento de que Tailandia tropezaba con dificultades para la creación de tal zona desmilitarizada, presentamos al Ministro de Relaciones Exteriores de ese país una nueva iniciativa en el sentido de que, en espera de la creación de la zona desmilitarizada a ambos lados de la frontera entre Kampuchea y Tailandia, las dos partes deben asumir el compromiso de respetar mutuamente la soberanía y la integridad territorial en los límites de las fronteras actuales, poner fin a todo acto hostil de una parte contra la otra, no permitir que el resto del ejército

polpotista y otras fuerzas reaccionarias khmeres utilicen los santuarios de Tailandia, poner término a su abastecimiento de armamentos y alimentos, desarmarlos y reagruparlos en campos especiales e instalar nuevamente campamentos de refugiados lejos de la frontera. Una vez restablecida la paz y la estabilidad en la frontera entre Kampuchea y Tailandia, Viet Nam y el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea decidirían la retirada de una parte de las fuerzas armadas vietnamitas de Kampuchea. Tailandia no ha dado todavía una respuesta positiva a esta nueva iniciativa inspirada en la buena voluntad. Ante esa actitud de Tailandia cabe preguntarse si este país se preocupa verdaderamente por la paz y la estabilidad en la zona fronteriza con Kampuchea.

137. En lo que se refiere a la situación en la frontera entre Tailandia y Lao, este último país no ha escatimado esfuerzo alguno para resolver las diferencias entre ambas naciones con un espíritu de buena vecindad, lo que llevó a la firma, entre Lao y Tailandia, del comunicado conjunto de 6 de enero de 1979 y de la declaración conjunta de 5 de abril de 1979. Sin embargo, la parte tailandesa no solamente no los ha respetado, sino que se ha dedicado a provocaciones armadas en territorio lao a lo largo del Mekong, lo que hace que la situación en la zona fronteriza entre Lao y Tailandia siga siempre tensa.

138. Algunos pretenden que la titulada "política de hegemonía de Viet Nam" y la solidaridad de los países indochinos constituirían una amenaza para los países del Asia sudoriental y exigen a Viet Nam que testimonie su buena voluntad mediante actos concretos a fin de recuperar la confianza de los países de la Asociación.

139. Los tres países indochinos siempre han sido víctimas de agresión de parte de los colonialistas, de los imperialistas y de los reaccionarios internacionales y Viet Nam ha sido la víctima más castigada. Para facilitar la realización de su plan de anexión y de sojuzgamiento, las fuerzas agresivas han considerado siempre a los tres países indochinos como un solo campo de batalla y, al mismo tiempo, han buscado por todos los medios atizar el odio nacional y dividir a esos tres países. De aquí resulta que en el curso de las últimas décadas de guerra de resistencia por la salvación nacional, los pueblos de los países indochinos han tenido un enemigo común. La solidaridad de lucha entre los tres pueblos adquirió así una importancia vital para la recuperación y defensa de su independencia y su libertad. He ahí una necesidad histórica que se impone a fin de vencer a un enemigo mucho más potente y rico en maniobras péfidas. La realidad ha demostrado que la solidaridad entre los tres pueblos de Indochina jamás ha amenazado a ningún país vecino.

140. La lucha de largo aliento y plena de sacrificios de los pueblos de los tres países indochinos por su independencia nacional ha permitido sofocar el foco de guerra mayor y más prolongado después de la segunda guerra mundial, constituyendo así una importante contribución a la causa de la paz y de la independencia nacional en el Asia sudoriental y en el mundo. Ello ha eliminado los factores de inestabilidad, resultado de la política de agresión y de intervención emprendida por los imperialistas y los reaccionarios internacionales. Al mismo tiempo, ha creado

condiciones favorables para mejorar las relaciones entre los países de Indochina y los de la Asociación.

141. Estimamos que si existe necesidad de restablecer la confianza, los países que deben hacerlo son justamente Tailandia y ciertos otros países de la Asociación, puesto que ellos se han alineado durante esos 40 años con las fuerzas agresivas para sembrar sufrimientos y duelo entre los pueblos de Viet Nam y de otros países indochinos. Las tropas tailandesas y de ciertos otros países han pisoteado efectivamente el territorio de los países indochinos. Bases militares gigantescas han servido a los esfuerzos de guerra de los Estados Unidos en esa región, y esas bases continúan existiendo. En cambio, el Viet Nam y los otros países de Indochina jamás han agredido ni a Tailandia ni a los otros países de la Asociación.

142. Parece evidente que por el momento no hay posibilidad de eliminar las divergencias de opinión entre los países de Indochina y aquellos de la Asociación en lo que concierne a las causas de la falta de paz y de estabilidad en el Asia sudoriental ni sobre las medidas para restablecer la paz y la seguridad en la región. Sin embargo, los países de la Asociación y los de Indochina tienen las mismas aspiraciones a mantener la paz y la estabilidad en la región. También consideran que mientras no exista acuerdo y cooperación entre los países de la Asociación y los de Indochina — los dos principales grupos de países de la región — no será posible la distensión. En tal situación hay dos alternativas: o bien imponer deliberadamente la posición de una parte, que es inaceptable para la otra, y continuar manteniendo el enfrentamiento actual, creando así un estado de tensión permanente en el sudeste asiático y corriendo el riesgo de conducir a un eventual deterioro de la situación, o bien dejar temporalmente de lado sus divergencias y, en vista del interés común de paz y estabilidad en la región, que los países de la Asociación y los de Indochina busquen un terreno de entendimiento para reconciliarse, sobre la base de los principios de coexistencia pacífica y de respeto mutuo de los intereses legítimos respectivos, tratando y arreglando de común acuerdo los problemas más urgentes para restaurar la paz y la estabilidad en la zona fronteriza Kampuchea-Tailandia y Laos-Tailandia, poniéndose de acuerdo sobre los principios para mantener la paz y la seguridad en el Mar de China meridional, previendo la firma de tratados de no agresión y la transformación del Asia sudoriental en una región de paz y de estabilidad y poniéndose de acuerdo sobre los principios que sirvan de base a las relaciones entre los países del Asia sudoriental a fin de impedir el deterioro de la situación.

143. Cuáles son las perspectivas de la situación en el Asia sudoriental en el porvenir? Contemplamos cuatro posibilidades.

144. La primera posibilidad es que la situación siga tensa como en 1979 debido a la voluntad de los países de la Asociación de imponer su posición a los países de Indochina; la confrontación entre los países de la Asociación y los de Indochina continuará. Quien aprovechará más esta situación será China, y los perdedores serán los países de la Asociación y los de Indochina. En ese caso, aunque deberán hacer frente a dificultades, los países de Indochina continuarán ciertamente marchando hacia adelante. Todo el

mundo admite que en la actualidad la situación en Kampuchea es mucho mejor que en 1979.

145. La segunda posibilidad es que los Estados Unidos continúen jugando la carta china contra los países de Indochina. Podría estallar una guerra de gran envergadura como resultado de la amenaza, que China ha renovado, de dar una segunda lección a Viet Nam. Una guerra de menor envergadura podría estallar o continuaría reinando una situación explosiva en la frontera Kampuchea-Tailandia. Si los tres pueblos de Indochina, habiendo soportado los sufrimientos de 35 años de guerra, desearan ahora librar de nuevo una lucha de autodefensa, ellos sabrían dar pruebas de determinación y de solidaridad para defender la independencia y la soberanía de sus respectivos países.

146. La tercera posibilidad es que, puesto que el estado de tirantez en la frontera entre Viet Nam y China no puede eliminarse, los países de la Asociación y los de Indochina den, por su parte, un paso hacia delante por el camino de la cooperación para mejorar sus relaciones en interés de la paz y de la estabilidad. En tal caso, la situación en el Asia sudoriental sería menos tensa, y ello beneficiaría a todos los países tanto de dentro como de fuera de la región. Evidentemente, China hará todo lo posible por sabotear esta posibilidad.

147. La cuarta posibilidad es que se encuentre una solución permanente y se eliminen las causas fundamentales de la situación explosiva en el Asia sudoriental; la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental serán sólidas y perdurables.

148. Nuestro objetivo a largo plazo es el de laborar por la realización de la cuarta posibilidad. Por el momento, desplegamos todos nuestros esfuerzos para realizar la tercera posibilidad, vale decir, una mejor comprensión y entendimiento entre los países del Asia sudoriental y una voluntad de buscar conjuntamente soluciones a los problemas más urgentes en el interés general de todos los países de la región. Al propio tiempo, estamos dispuestos a hacer frente a las peores eventualidades.

149. No es cierto que otrora, en el decenio de 1960 y en la primera mitad del decenio de 1970, cuando los Estados Unidos de América atacaron a los tres países indochinos, a pesar de la reprobación y la condena de numerosos Estados Miembros con respecto a esa guerra de agresión, las Naciones Unidas no levantaron la voz para protestar, ni adoptaron resolución alguna para exigir el cese de esa agresión? Actualmente, ante el peligro de agresión de China con respecto a los tres países indochinos, ¿elevarán las Naciones Unidas su voz para contener ese peligro o van a continuar manteniendo el silencio como otrora, dejando que se apruebe una nueva resolución errónea en contra de los pueblos víctimas, Viet Nam, Laos y Kampuchea, que no conocen la paz desde hace más de tres décadas?

150. En las circunstancias actuales, mientras subsistan divergencias entre los países de Indochina y los de la Asociación, nos parece que las Naciones Unidas, por estar encargadas de mantener la paz y de fomentar la amistad y la cooperación entre los pueblos, deben aportar su contribución activa a la recon-

ciliación entre los grupos de los países del Asia sudoriental para ayudarlos a disipar los vestigios que ha dejado la historia y restablecer la paz y la estabilidad en la región. En el caso de que no estuvieran aún en condiciones de hacerlo, deben abstenerse por lo menos de todo acto susceptible de empeorar las rela-

ciones. Que no alienten a las fuerzas que amenazan con la guerra a Viet Nam, Laos y Kampuchea, ni que alienten a ningún grupo de países a imponer su punto de vista y sus soluciones a otro grupo de países.

*Se levanta la sesión a las 13.15 horas.*